

# UNIDAD DE INVESTIGACION

CONCLUSIONES GENERALES

REESTRUCTURACION FUNCIONAL

# REESTRUCTURACION FUNCIONAL

## PRIMER PERIODO

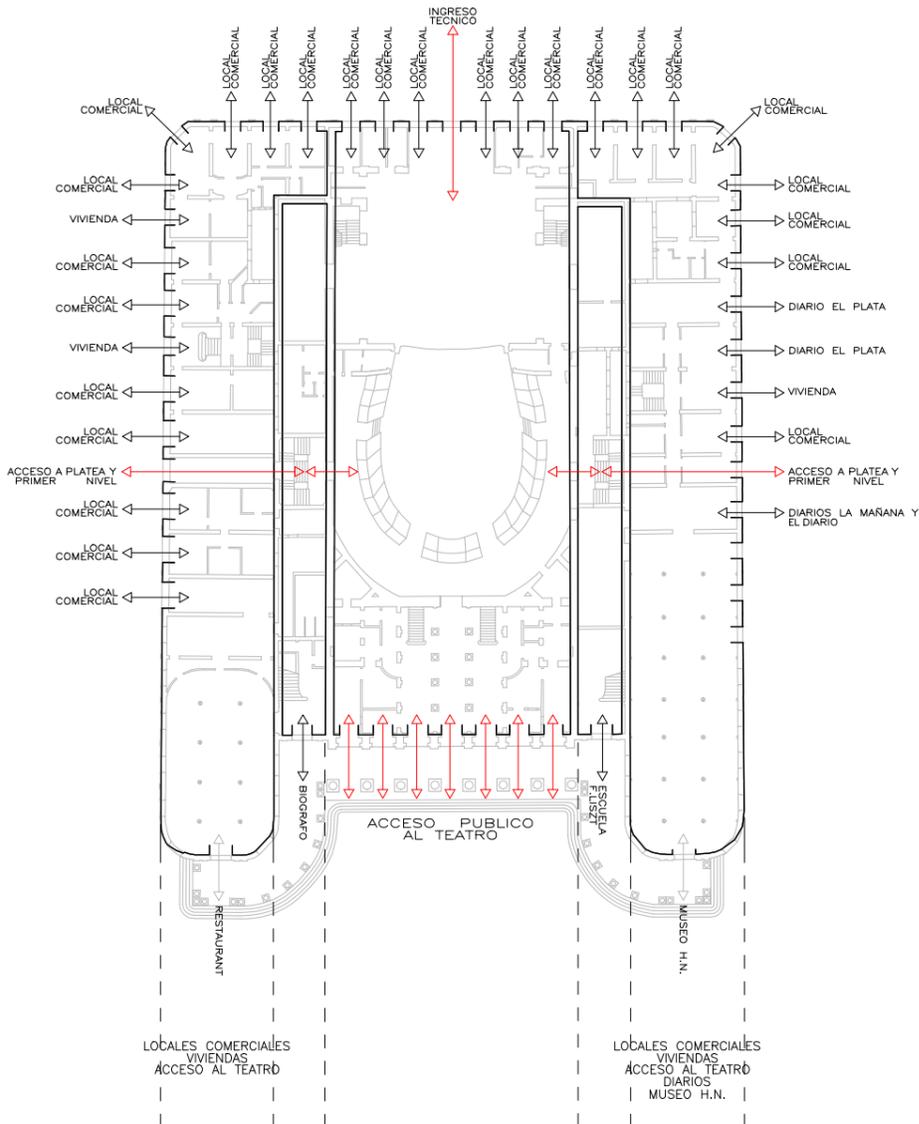
IMM 1840-1937

El Teatro Solís surge a la historia documentada el 25 de junio de 1840, con la constitución de una sociedad de accionistas regida por una comisión directiva. El grupo se proponía construir un teatro, importante para el Montevideo de aquella época, y alquilarlo en beneficio de sus integrantes. También deseaba construir un anturón de diferentes locales que lo rodearan: comercios, viviendas de alquiler, salones... Las funciones eran diversas, pero todos tenían como finalidad darse en alquiler para obtener una renta.

Los siguientes esquemas muestran cómo se materializó esta idea. Las flechas indican los accesos en el nivel calle en cada período. Con el color se identifican las que responden a uso teatral (rojo) y las que no tienen relación con el teatro (negro).

Observando los ingresos de las distintas dependencias y visualizando la solución estructural dada, se aprecia una planta simétrica, que consta de un cuerpo central - el cañón del Teatro - y dos construcciones que de alguna manera lo abrazan (accesorios). En esas dos construcciones laterales donde se localizan los diferentes locales de alquiler para comercio y otras actividades. Existe un elemento intermedio, entre estos y el Teatro, de uso estrictamente de servicio, que en su mayor parte alimenta los locales de las alas laterales y en menor proporción se destina al uso del Teatro específicamente. Este elemento nunca vinculó ambas partes, ya que entre ellas era necesaria una división clara. El análisis histórico ha permitido conocer el funcionamiento original del Teatro y de cada uno de estos ingresos o células. De él surgen claras señales de la independencia del Teatro respecto a las alas laterales, así como la total independencia de los locales entre sí, lo cual generaba una serie de ingresos particulares hacia la calle. La característica funcional más importante del edificio en este período es que esas distintas actividades, que convivían en una misma manzana, no tenían vínculos entre ellas.

Aparentemente, entonces, el edificio respondía en forma correcta a las necesidades funcionales del programa. Había sido pensado y resuelto en una estructura que, una vez construida, funcionaba para los fines que se había propuesto: un teatro en el centro y distintos locales comerciales que lo rodeaban. Era un gran contenedor de distintas funciones independientes, aglutinadas por una central que era la teatral. Es importante resaltar que su materialización se corresponde perfectamente con la idea original.



# REESTRUCTURACION FUNCIONAL

## SEGUNDO PERIODO

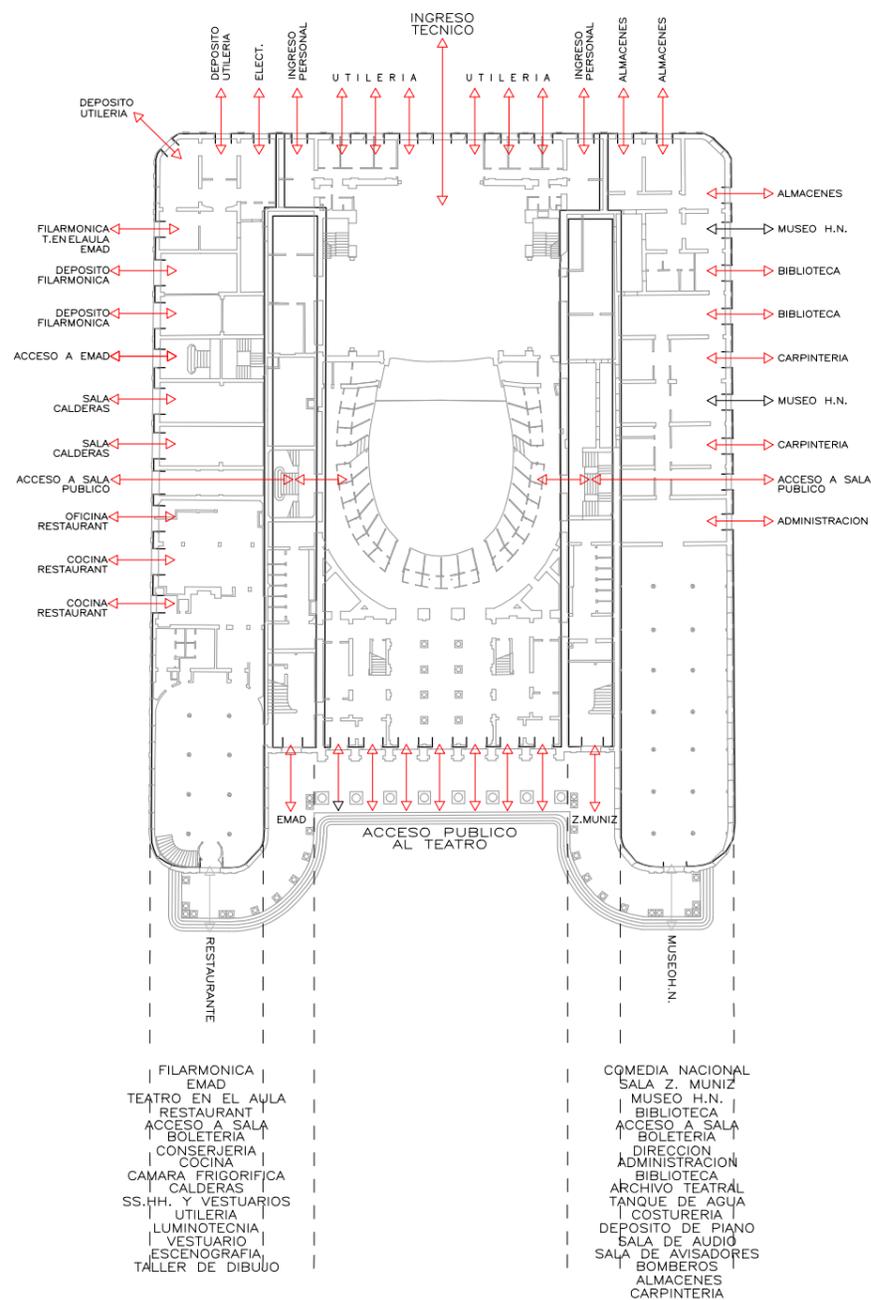
### EMPRESA TEATRO SOLIS. 1937-1999

El segundo período (1937-1999) comienza con la compra del edificio por parte de la Intendencia. Es un período de importantísimos cambios: funcionales, de dirección y de uso, que son, sin duda, los que repercutieron en la estructura física del edificio.

En su estado actual, puede observarse que las actividades vinculadas al Teatro - municipales todas ellas - han invadido las alas laterales. La diferenciación funcional, que se mantuvo durante la administración privada de la empresa Teatro Solís, comenzó a desdibujarse en el período municipal. Ese proceso continuó hasta que el edificio llegó a ser lo que hoy conocemos: un edificio exclusivamente avocado al Teatro, con un elemento extraño a su administración: el Museo de Historia Natural, único sobreviviente de aquellos usos primarios. El resto responde a actividades de índole teatral, que están descritas en el esquema.

A la fecha de cierre, se pueden diferenciar en dos grupos las funciones del teatro, en este período. Por una parte están aquellas que con el tiempo se fueron diferenciando del uso como teatro propiamente dicho: la Comedia Nacional, la Orquesta Filarmónica, la Escuela Municipal de Arte Dramático y la Administración del Teatro. Por otra, aquellas más vinculadas a la función, como los talleres y depósitos de objetos de uso, que fueron invadiendo el edificio. Las primeras se comenzaron a instalar en locales que antes albergaban otras funciones. Un caso claro es el de Filarmónica, alojada en lo que antiguamente era vivienda; la estructura funcional original se mantenía, y resultaba incompatible con la estructura funcional de las nuevas actividades que cohabitaban en el edificio.

También la tira intermedia, que se había utilizado para alojar distintos servicios, siguió respondiendo de la misma forma, pero sometida a exigencias funcionales distintas. Ello generaba una situación de conflicto permanente, debido a lo cual se podujeron aperturas, desconexiones, pasajes, descontrol respecto al personal y a todo lo que entraba y salía del Teatro. Era una situación de caos funcional, lo que significaba que aquella estructura clara que respondía a las necesidades se había desvirtuado. Se mantenía la estructura física, pero con otra estructura funcional; en consecuencia, ambas habían entrado en colapso.



# REESTRUCTURACION FUNCIONAL

## TERCER PERIODO IMM LA PROPUESTA

La propuesta para el tercer período del edificio consiste, a partir de la definición de sus funciones, en refundar el Teatro en el aspecto funcional para poder darle una respuesta física. Se redefinió el uso de las franjas intermedias para que sirvan, ahora sí, como vínculos entre el Teatro y las alas laterales. La generación de esos espacios-calles es el centro de la propuesta.

Estas franjas, que antes desvinculaban los cuerpos de los edificios, ahora deberían ser vinculantes, y a través de ellas se desarrollarán los ingresos a las distintas funciones del edificio. Esto significa que las alas laterales mirarán hacia el Teatro, mientras que antes le daban la espalda.

Una vez definido el espacio, restaba el problema que estas calles se mantenían aisladas entre sí. Faltaba un vínculo horizontal entre ellas. De ahí una propuesta en forma de H, con una calle secundaria que vincula las dos principales. Y de esta forma queda resuelta la estructura funcional para las dos necesidades actuales.

La propuesta implica también el cierre de todos los ingresos laterales por las calles Juncal y Bartolomé Mitre. Ello define los dos grandes ingresos: uno técnico y otro público, distinguiendo entre aquellos que trabajan en el Teatro y aquellos que van al Teatro. El ingreso posterior, sobre la calle Reconquista, será el ingreso técnico y artístico, y el ingreso hacia la plazoleta del Teatro, el de público. Todos los demás desaparecen por completo. Esto permitirá un control y una gestión clara de este complejo teatral.

